



14/09/1998 VIAJE OFICIAL A COLOMBIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Bogotá, 14-09-98

Señor Presidente de la República de Colombia, señora de Pastrana, muy distinguidas autoridades, señoras y señores, y queridos amigos,

En primer lugar, quiero agradecer muy especialmente al Presidente de la República el gran honor que me hace al haberme impuesto este Collar de la Orden de San Carlos, que me llena de orgullo, me llena de satisfacción. Sin duda, es muy debido a la generosidad del Presidente de la República, que yo espero acompañar, naturalmente, sembrando unos buenos frutos de una ya extraordinaria relación entre España y Colombia, que podamos recoger y cosechar en los meses próximos y en los años venideros, en beneficio tanto de la gran nación colombiana, como de la nación española.

Quiero agradecerle también muy especialmente el gesto que ha tenido el Presidente Pastrana de ser yo el primer Jefe de Gobierno o Presidente del Gobierno que recibe aquí, en Bogotá, en el ejercicio de su presidencia. Es para mí una gran satisfacción, como Presidente del Gobierno de España, y es también una gran satisfacción como amigo del Presidente Andrés Pastrana.

Es verdad que podría contestar al discurso --por cierto, muy bonito y que agradezco mucho-- del Presidente Pastrana con unas palabras diplomáticamente convencionales; pero voy a contestar con unas palabras políticamente verdaderas, que es en lo que creo, y, naturalmente, de profunda y sincera amistad.

Yo no sé si saben ustedes --no tienen porque saberlo probablemente; pero él y yo si lo sabemos-- que hace unos cuantos años, cinco o seis años, unos pocos dirigentes europeos y americanos creamos una fundación: la Fundación Popular Iberoamericana. Si la memoria no me falla, éramos cuatro los fundadores. Al cabo de cinco años o de seis años, uno de ellos es el Presidente de la República de Costa Rica, otro de ellos es el Presidente de la República de Colombia, otro de ellos es el Presidente del Gobierno de España y el cuarto está todavía en estado de buena esperanza; hay que desearle buena suerte. En todo caso, lo digo porque, como la aventura ha sido una aventura bastante positiva, me da la sensación de que se puede uno hacer socio de la Fundación, naturalmente, si es que se tienen ciertas aspiraciones a relevancias políticas.

Quiero decir que ese trabajo no fue un trabajo mal hecho, y ahora lo que es importante es que, después de tantas ilusiones compartidas, de tantas ambiciones compartidas, de tantos sueños compartidos, podemos trabajar desde la Presidencia de la República, desde la Presidencia del Gobierno, por nuestros dos países, por nuestras dos naciones y por aquello en lo que sinceramente creemos.

Yo tenía desde hace tiempo viejos anhelos de venir a Colombia y, además, de empezar el viaje en Colombia, como lo empecé, por Cartagena de Indias. Quiero decirles que

anteayer comenzaron unas jornadas inolvidables en Cartagena de Indias, plagada siempre de recuerdos históricos para nosotros, que luego continuaron en Santa Marta, o continuaron en la Sierra Nevada, o continuaron durante bastante horas en la Ciudad Perdida, en un lugar donde lo que más deseo es volver; con tormentas o sin tormentas, pero lo que más deseo es volver.

Pero, sobre todo, lo que hoy, en Santa Fe de Bogotá, en todos nuestros actos, en todas nuestras reuniones, uno puede ratificar lo que el Presidente Pastrana ha tenido la amabilidad de leer en uno de los libros que he escrito, "España, la segunda transición", y es la absolutamente inerrunciable vocación americana de España. España no se entiende sin América, España no sería España sin América y, en particular, España no se entiende, ni se comprende, ni se es español, si no se es, en gran medida, americano.

Eso, por lo tanto, lo tenemos los españoles muy bien presente y yo lo tengo muy bien presente en cada uno de los rincones que puedo visitar en Colombia, en cada uno de los colombianos con los que pueda hablar, cuya recepción quiero agradecer muy sinceramente, y en cada uno de los actos que nosotros podemos acometer.

Compartimos unas relaciones políticas excepcionales entre España y Colombia, unas relaciones de inversión también verdaderamente excepcionales, unas relaciones comerciales que, ya a lo largo de esta comida, tanto con el Presidente Pastrana, como con la Ministra de Relaciones Comerciales, de Comercio Exterior, vamos a hacer todo lo posible por fomentar, y unas relaciones extraordinariamente estrechas de amistad y de confianza que, sin duda, abren nuevos caminos de futuro.

Compartimos también un ámbito en el cual yo creo muy expresamente, y en el que vamos a dar lugar a unos procesos de impulso y de reforma, como es el ámbito de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, que celebrará su próxima Cumbre de Jefe de Estado y de Gobierno en Oporto, en Portugal. Ahí tenemos una gran oportunidad, en este momento, de discutir y de hablar, no solamente de cómo hacemos más eficaces nuestros trabajos, sino también de cómo salimos al paso de algunas crisis, fingidas o reales, desde el punto de vista financiero; de cómo podemos ayudar a los amigos que buscan con justicia, que buscan con determinación, la paz; ver cómo podemos ayudarnos unos a otros entre naciones que forman parte de la misma familia.

No fue una casualidad, por lo tanto, como yo recordaba esta mañana en la Cámara de Comercio, que mi primera palabra al llegar a Cartagena de Indias fuese la palabra "confianza". Miren ustedes, lo quiero decir sencillamente: confiamos en Colombia, confiamos en las capacidades de Colombia, en su presente y en su futuro, y confiamos en un futuro común en el marco de la Comunidad Iberoamericana de Naciones entre España y Colombia, y tantas naciones iguales y hermanas que tenemos que trabajar intensamente por ese futuro mejor.

Sabe muy bien el señor Presidente de la República lo que es la presencia y el esfuerzo de cooperación de España en Colombia, en distintos factores: factores sociales, de los cuales Ana, mi mujer, y Nora, señora de Pastrana, hoy han tenido una muy especial actividad en lo que es la atención infantil en niños marginados, desarraigados; en lo que es la atención a personas discapacitadas o personas mayores; en lo que son las tareas del empleo. Tuvimos la oportunidad de visitar en Cartagena de Indias una de las escuelas-taller, que da oficios a jóvenes, que bien pueden ser artesanos, bien pueden ser carpinteros, bien pueden ser fundidores, caldereros, etc. etc.

La formación: tenemos aquí, en Cartagena, un gran centro de formación iberoamericana; el tercero que tenemos en América, junto con el de la Antigua, de Guatemala, y Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia.

Hacemos la cooperación de carácter cultural de la manera más intensa posible y, naturalmente, en uno de los aspectos, en uno de los fundamentos, que mañana va a tener

un reflejo importante también en un grado alto de relevancia cultural para la industria del libro, para la industria cinematográfica, para la industria audiovisual en general, cuya relación entre España y Colombia es excelente y cuyos programas de carácter iberoamericano nos están demostrando lo que significa la pujanza de la cultura española, que todos compartimos, que es la nuestra en el más amplio sentido de la palabra en el mundo de hoy.

Y, naturalmente, la cooperación en materia económica, en lo que significan las ayudas al desarrollo de las ciudades, asistencias, abastecimientos, obra de distinta índole. Todo eso forma parte de un capítulo importante de la presencia española en Colombia.

Sin duda, sobemos también lo que es establecer nuevos lazos. El año 1997 marcó un hito en nuestra relación, porque España se convirtió en el primer país del mundo inversor en Colombia. Nuestros lazos económicos, nuestros lazos comerciales, nuestros lazos de inversión, nuestra apuesta de futuro, son una apuesta absolutamente irreversible. Y yo quiero decir, una vez más, en momentos de dudas financieras, de turbulencias financieras, que, sin duda, esas palabras de confianza en Colombia y en Iberoamérica, de presencia española, de intercambio de inversión y de comercio, no solamente van a permanecer, sino que yo espero y deseo que se intensifiquen aún más hacia el futuro.

Estoy plenamente convencido de que Iberoamérica es continente de futuro para el siglo XXI y plenamente convencido de que en nuestras relaciones podemos extraer extraordinarios frutos, tanto para España y Colombia, tanto para Europa como para Iberoamérica.

Me va a permitir el señor Presidente que, además de eso, yo desee que exista, como existe en estos momentos, una extraordinaria y más fortalecida relación política. Hemos hablado a lo largo de estos días, como lo hemos hecho siempre, con enorme confianza y amistad. Sabemos bien los problemas que tenemos que abordar. Tenemos que abordar problemas conjuntamente --se ha referido a ellos con toda certeza el Presidente Pastrana--, problemas que se refieren a la globalización de la economía; a dar nuevas respuestas a nuestras sociedades; a incrementar el bienestar; a apostar por el crecimiento de nuestras sociedades, de nuestros países, sin el cual es imposible ninguna tarea social, ninguna tarea de justicia; a introducir cada vez más vínculos culturales de nuestros creadores; que hoy lo podemos hacer aquí en Bogotá, con Miró o con Goya, pero se puede hacer asomándose a cualquier libro.

Yo he dedicado muchas horas este verano de descanso o algunos días de descanso que he tenido a leer la "Biografía del Caribe", de Germán de Arciniegas, verdadero maestro en lo que es la exposición del origen de todos los países iberoamericanos, especialmente los vinculados a la cuenca del Caribe, o a leer la obra poética de Alvaro Mutis, o a leer la gran poesía de aquel joven gran poeta José Asunción Silva, desgraciada y prematuramente desaparecido, nada menos que a la edad de 31 años. ¡Qué cosas no pudiese haber escrito Silva si llega a vivir unos cuantos años más, con lo que escribió hasta los 31!

Todas esas cosas forman parte de nuestro bagaje de presente y de futuro.

Y ahora, señor Presidente, desde los Gobiernos tenemos que afrontar muchos problemas; unos son conjuntos y otros, particulares de cada uno. Yo le quiero desear en esa tarea, no solamente el mayor de los éxitos, sino el mayor de los éxitos al pueblo de Colombia y a la nación colombiana, que bien se lo merece.

Quiero decir que somos muy conscientes de las dificultades que puede entrañar en este momento el ejercicio de algunas acciones políticas, de algunas iniciativas, tan esperadas y tan queridas, tan deseadas, por la sociedad colombiana. Tiene el señor Presidente de la República muchos retos por delante.

La lucha que yo sé que le preocupa de modo cotidiano, continuo, determinado, contra cualquier fenómeno de corrupción, contra cualquier fenómeno de éstos que contaminan las sociedades, que contaminan las democracias, las debilitan y pueden acabar destruyéndolas.

La lucha contra un fenómeno tan terrible como es el del narcotráfico, que no solamente en la injusticia de su comercio, sino además en lo que es la cantidad de vidas humanas que lleva por delante, supone simplemente una lacra inaceptable.

Sabe el señor Presidente, como sé yo, que no es un problema sólo de unos países. No estamos hablando de países productores o de países consumidores; estamos hablando de algo que afecta a todos, que todos debemos tratar y que todos tenemos que desarrollar; pero justo es recordar a todos aquellos que, en defensa de la legalidad, en defensa de la ley, en defensa del Estado de Derecho y en la lucha contra el narcotráfico, han entregado su vida para intentar mitigar ese comercio tan criminal.

Y sé también que el señor Presidente de la República, como la gran mayoría de la sociedad colombiana, tiene, sobre todo, un ferviente, un gran deseo, una gran ilusión y un gran anhelo de paz. ¡Ojalá se consiga! Sabe el Presidente Pastrana y saben los colombianos que, como he dicho en alguna ocasión, España, sencillamente, está a disposición. ¿Qué quiere, qué desea, Colombia de España en ese camino de la paz? Pues lo que quiera, lo que desee, Colombia sinceramente España lo hará. Lo ha hecho hasta ahora, lo hará hoy y lo seguirá haciendo mañana, y nada nos daría tanta felicidad, nos pondría tan satisfechos, como que esos anhelos de paz se viesan bien respaldados por la sociedad colombiana y bien conseguidos por la sociedad colombiana.

Si, naturalmente, las próximos años, los próximos tiempos, tuviesen que ser esos años de paz, tanto mejor para todos y tanto mejor para Colombia.

Por lo tanto, sabe el Presidente que, en el ámbito bilateral, en el ámbito de la cooperación y la participación de España, y en el ámbito de los movimientos que España puede hacer en el mundo internacional, tiene un socio seguro, un aliado firme, muy determinado también en lo que es la consecución de la paz en Colombia.

Yo espero y deseo que ese anhelo de todos los colombianos se vea en unas fechas lo más próximas posibles culminado por un gran éxito, que será un éxito para toda Colombia.

Cuando uno ve en los medios de comunicación las aspiraciones o los sufrimientos de un país, las noticias que se trasladan o que se dejan de trasladar, yo le decía ayer al Presidente Pastrana: Presidente, además de presidir una gran nación, con gran dosis cultural, Colombia tiene territorio grande: más del doble de España; tiene población: cuarenta millones de habitantes, un poco más que España; tiene recursos, tiene una gran riqueza humana, tiene grandes posibilidades y lo ha demostrado cuando se le han dado oportunidades, ¿qué podría hacer Colombia si realmente esa asfixia permanente de lo que es el conflicto, de lo que es la guerra, dejase de padecerla; si realmente toda sus potencialidades, con todas las que ya tiene, fuesen puestas al servicio creativo, constructivo, para la sociedad colombiana, iberoamericana y para el mundo?

Todo eso es un gran anhelo y una gran esperanza. A todos nos corresponde ayudarnos mutuamente y, sin duda, el Presidente Pastrana sabe que va a contar como digo, con nuestra comprensión y con nuestra cooperación. Pero nada podrá sustituir la determinación, los deseos, del pueblo colombiano.

Desde luego, yo quiero decir que han sido ejemplares la determinación y el arrojo con los cuales el Presidente Andrés Pastrana ha empezado su presidencia. Le deseo, aunque es difícil, que esa determinación y ese arrojo, acompañados por el acierto, le lleven al éxito en la búsqueda de la paz, en el desarrollo económico y social de Colombia. Estoy seguro de que el éxito le va a acompañar.

Hemos hablado muchas veces de lo que teníamos que hacer al llegar al Gobierno. He conseguido algunas aspiraciones, unas aspiraciones de desarrollo de España, de fortalecimiento de España, de presencia de España en las grandes aventuras europeas de hoy --por lo tanto, que puedan servir para integrarnos más todavía en el mundo europeo y, en consecuencia también, de aumentar nuestra relación con Iberoamérica--, como son la moneda única europea y tantas otras. Ahora tenemos que aprovechar nuestras oportunidades en beneficio de todos.

Uno de los poemas que más me ha interesado de la obra poética de Alvaro Mutis... Quiero decir que ha habido dos poemas que me han interesado muy especialmente, uno de Mutis y otro de Silva; hoy voy a decir el de Mutis, porque del de Silva voy a hablar mañana. Pero Mutis dice que "cuando te llegue la hora --está hablando de la otra vida--, que te coja con todos tus sueños intactos". Ahora lo que ha llegado es la hora de la decisión y de la determinación. Ésa es la hora y en esa hora los sueños no solamente tienen que estar intactos; sencillamente la tarea de los gobernantes, querido Presidente, querido Andrés, es hacerlos posible.

¡Ojalá la suerte te acompañe!